

LA MIGRACIÓN CUBANA EN VERACRUZ A TRAVÉS DE UN PADRÓN DE 1864

Yolanda Juárez

Introducción

Veracruz, fue en el periodo colonial puerto de entrada y salida de mercancías y de muy diversos productos que circularon profusamente por tierras americanas desde ambos lados de los mares. En este mismo ir y venir de mercancías y objetos diversos, circularon también determinados “bienes intangibles” que portaban los migrantes que llegaron de diversos espacios y que contribuyeron a la formación de la cultura veracruzana y nacional.

Entre los grupos migrantes, destaquemos el de la población esclava, la que llegó en los barcos procedentes de África en una terrible migración forzada, a contribuir de manera obligada al desarrollo de la condición colonial, con la fuerza de su trabajo, pero que sin embargo y a pesar de las circunstancias, fueron un importante aporte para la constitución de un proceso de integración cultural que si bien quedaba fuera de las intenciones de los esclavistas, dieron su contribución a las expresiones culturales que se formaron en el mestizaje. Cinco siglos después, la influencia de estos migrantes en el proceso de mestizaje con indígenas y europeos y sus descendientes afroamericanos, se aprecia y mantiene en diversos aspectos que forman parte de los referentes culturales de algunas regiones en México y particularmente de Veracruz.

En el siglo XIX, hubo un nuevo movimiento migratorio en Veracruz, que a diferencia del que se dio en los tres siglos de colonia, fue un movimiento “libre”. Estuvo motivado sobre todo por razones políticas o incluso de carácter económico, como resultado de algunas condiciones coyunturales que acontecían en la región Circuncaribe a mediados de este siglo XIX. Sin embargo nunca tuvo el carácter forzado y violento como el del período colonial.

Este trabajo se refiere al análisis de un padrón levantado en 1860 en el puerto de Veracruz. Trataremos de explicar en primer lugar las condiciones que le dieron origen, enseguida destacaremos los principales datos que nos aporta el mencionado padrón y por último mencionaremos algunos de los procesos migratorios que en ese momento coyuntural estaban sucediendo en México y en particular en Veracruz.

Situación de Veracruz a mediados del siglo XIX

En 1860, una vez concluida la llamada *Guerra de los tres años*, los liberales en el poder buscaban recomponer la maltrecha economía del país, que en el caso de Veracruz se encontraba sumamente deteriorada, pues una parte importante de las luchas de esta guerra se habían librado en este puerto. De hecho, en 1858 y 1860 fue sitiado en dos ocasiones por las fuerzas conservadoras de Miramón.

Entre febrero y abril de 1858 se libraron combates entre las tropas de Miramón y las de Ignacio de la Llave, al mando de las fuerzas liberales que defendían Veracruz. Otro liberal, Santos Degollado y su ejército, que también defendían el puerto, le impidieron al general conservador recibir abastecimiento, lo que debilitó las posibilidades de las tropas reaccionarias, teniendo que levantar el sitio.¹ El segundo sitio fue entre febrero y abril de 1860, en esta ocasión también el puerto de Veracruz fue cañoneado por espacio de varios días por los ejércitos conservadores al mando de Miramón, pero el incidente llamado de Antón Lizardo, que involucró a tropas extranjeras,² contribuyó a debilitar este ataque, que también fracasó.

Al triunfo de los liberales en 1860, y con la proclamación de las Leyes de Reforma, parecía que vendrían mejores tiempos, sin embargo la economía no levantaba. En Veracruz se sufrían las consecuencias de la finalizada guerra, había un gran deterioro económico, desorganización administrativa y desequilibrio fiscal, que ocasionaban el atraso en algunos rubros importantes como la instrucción pública, bienes y recursos monetarios, vías de comunicación y captación fiscal.³ Este panorama se vio agravado por los acontecimientos relacionados con la suspensión de pagos de la deuda externa que México

¹ Cf. Carmen Blázquez Domínguez, *Breve Historia de Veracruz*, FCE, El Colegio de México, México, 2000, pp. 151-153. La autora señala, entre otras cosas, cómo los liberales quemaron las casas y los campos de los alrededores de la ciudad amurallada para que los conservadores no recibieran ayuda del centro del país.

² El 6 de marzo de 1860, dos barcos anclados en la bahía de Antón Lizardo, que Miramón había comprado en Cuba para cerrar el cerco de Veracruz y aprovisionarle de armamento, fueron capturados por una escuadra de la marina estadounidense.

³ Carmen Blázquez Domínguez, “De los tiempos de la anarquía a la estabilidad de la restauración republicana: Xalapa, 1821-1876”, en Gilberto Bermúdez, Coord. *Sumaria Historia de Xalapa*, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2000, pp. 118-120.

decretó en julio de 1861, y la consecuente alianza de Inglaterra, Francia y España, países acreedores, que propició la invasión de los franceses, la llegada de Maximiliano de Habsburgo a invitación de los conservadores y la instauración del Segundo Imperio en 1864. Todos ellos fueron factores que retrasaron nuevamente la estabilidad política y económica del país y en particular del caso que nos ocupa, Veracruz.

La población del puerto para entonces se calculaba en alrededor de 10,000 habitantes. Hubo una demanda de servicios, habitación, alimentación y otras necesidades propias del período de guerra que iniciaba en defensa de la soberanía, la expulsión de los franceses, la terminación del Imperio y el retorno a la República.

La población en Veracruz y el padrón de 1864

La migración en la segunda mitad del siglo XIX pasa por diversos procesos que tienen que ver desde luego con los hechos descritos. México empezaba a ser visto como un polo de atracción respecto a otros espacios latinoamericanos y caribeños. En particular, la migración cubana se ve incrementada sobre todo en esta segunda mitad del siglo, cuando los procesos por la independencia en la isla se intensifican y se abre un espacio de intercambio de exiliados voluntarios o perseguidos. De quienes huyen de la guerra hacia México, o patriotas mexicanos que se organizan para volver a la lucha. Pensamos por ejemplo en Juárez, que huyendo de la persecución fue acogido por Cuba para un posterior viaje a Estados Unidos. O viceversa, Martí siendo acogido en México. La migración cubana a México, que en su gran mayoría ingresaba por Veracruz y muchas veces la elegía como residencia, tiene una tradición histórica que ya ha sido ampliamente documentada en trabajos y textos históricos que dan cuenta de sus diversas etapas.

Entre las tareas que se emprendieron en el periodo del Imperio de Maximiliano, hay una que nos permite acercarnos a obtener datos relativos a esta migración. Me refiero al empadronamiento que fue encargado a las autoridades locales del puerto. Este padrón, levantado y fechado en 1864, se encuentra localizado en el Archivo Histórico de Veracruz⁴ y nos ayuda a acercarnos a datos relativos a las diferentes actividades a que se dedicaban los habitantes. En particular, he destacado en la búsqueda los que señalan como su lugar de origen alguno de los diferentes lugares de la Isla de Cuba. Se intenta reconstruir el lugar de asentamiento de estos cubanos empadronados en los barrios de Veracruz, que debemos recordar era aún una ciudad amurallada del siglo XIX. Enseguida intentamos lograr un concentrado lo más certero posible

⁴ Archivo Histórico de Veracruz, AHV, *Padrón de la ciudad formado en el año de 1864*, Caja 229, año 1864-1889, vol. 321-322.

con los datos que aporta de las profesiones y de las actividades económicas a que estaban dedicados.

En la descripción que la Dra. Carmen Blázquez hace de los barrios en que se encontraba dividido el puerto de Veracruz,⁵ encontramos en la primera parte la zona norte del puerto, que correspondía al espacio en que se daba el movimiento mercantil marítimo y terrestre. En este barrio se concentraban la aduana, la real contaduría, el registro y resguardo mercantil y en torno a ellos las casas, almacenes, tiendas, mesones. Era la parte que daba vida a la ciudad y dependía del comercio.⁶ Era barrio de españoles comerciantes y elites políticas, pero el padrón de Revillagigedo registra un importante número de indios, morenos, mulatos y mestizos libres: “Del total de 858 habitantes registrados en la parte norte de la ciudad amurallada, se detectaron 238 adultos blancos de ambos sexos por 331 adultos entre indios, mulatos y castas. La presencia de esta población se explica en función de los movimientos de carga y descarga de mercancías, el tráfico mercantil, el tránsito de viajeros y el servicio doméstico.”⁷ (Ver mapa, zona verde).

La segunda parte era el centro político y religioso de Veracruz. Aquí se hallaban el ayuntamiento y la parroquia de la Asunción en la Plaza de Armas, los portales de Miranda y grandes construcciones de los principales funcionarios y comerciantes que eran a la vez vivienda y establecimiento mercantil.⁸ (Ver mapa, zona azul). La tercera parte era la que se ubicaba entre la Puerta Nueva, el Hospital de Loreto y el fuerte de la Estacada, estaba conformada por una población más diversa, se encontraba entre el centro político y económico por un lado y el barrio más populoso y marginal del puerto hacia el sur.⁹ (Ver mapa zona roja). La cuarta y última, hacia el extremo sur de la ciudad, se encontraba en los límites de extramuros y estaba habitada por los sectores marginales de la población veracruzana. Se limitaba entre los baluartes de Santiago y Santa Bárbara. Hacia allá se ubicaban los cuarteles, el convento de la Merced, el de los Betlemitas y la cárcel pública. Por ahí se salía por la Puerta de la Merced al panteón, a la capilla del Cristo del Buen Viaje y a la Ermita de San Sebastián, patrono de la ciudad y al matadero.¹⁰ (Ver mapa, zona naranja).

Esta última parte contenía la sección más populosa de Veracruz. Estaba en los límites de la muralla y se extendía hacia afuera de ella; ahí se concentraba la mayor parte de la

⁵ Carmen Blázquez Domínguez, “Distribución espacial e identificación de comerciantes y mercaderes en el puerto de Veracruz a través del padrón militar de Revillagigedo”, en Carmen Blázquez, Carlos Contreras et. al., *Coordinadores, Población y Estructura urbana en México, siglos XVIII y XIX*, Instituto Mora, UV, México, 1996.

⁶ *Ibid.*, p. 176.

⁷ *Ibid.*, p. 177.

⁸ *Ibid.*, pp. 179-180.

⁹ *Ibid.*, pp. 180-181.

¹⁰ *Ibid.*, p. 181.

población afromestiza de la ciudad. El padrón que nos ocupa parece indicar que ahí estaba la mayoría de la población de mezcla de toda la ciudad. No olvidemos que una de las funciones sociales de la muralla era proteger a la población blanca, criollos y españoles que vivían en el interior; en los alrededores se concentraban grupos de población libre, mulatos, pardos, morenos que no tenían espacio en el interior de la ciudad cuando cerraba sus puertas en las noches. Para esta mitad del siglo XIX ya se empezaba a expandir la ciudad, creciendo hacia la parte extramuros; si la vemos bien, la ciudad era un conglomerado de unas cuantas manzanas cada vez más saturadas, y creciendo a grandes pasos.

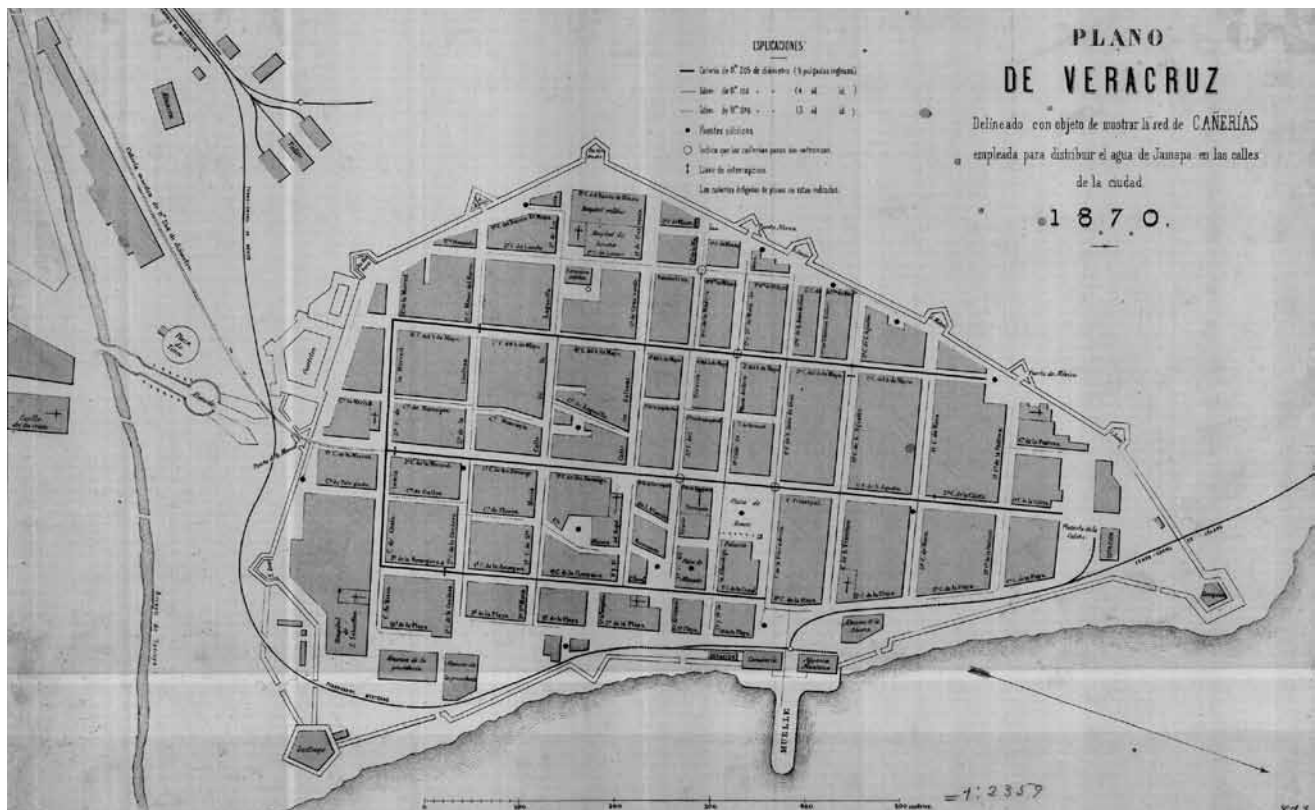
El padrón de 1864 incluía las siguientes preguntas, recogidas por número de Manzana, Cuartel, Calle y Número exterior:

- Nombre
- Sexo
- Edad
- Estado Civil
- Nacionalidad
- Oficio
- Sabe leer y escribir

Analicemos ahora algunos de los datos obtenidos:

TOTALES DEL PADRÓN (no incluye la población extramuros)			
ESTADO CIVIL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Solteras(os)	3, 587	3,761	7,348
Casadas(os)	868	901	1 769
Viudas(os)	152	820	972
Total :		10,089 Hab.	

Fuente: Elaboración propia.



En los totales del padrón, la población en Veracruz se distribuía de la siguiente manera por nacionalidades:

NACIONALIDAD DE LOS INDIVIDUOS QUE COMPRENDE EL PADRÓN (No incluye la población extramuros.)	
NACIONALIDAD	NÚMERO EN EL PADRÓN
Mexicanos	8,752
Españoles	653
Franceses	358
Cubanos	90
Alemanes	64
Norteamericanos	58
Italianos	40
Ingleses	20
Portugueses	14
Holandeses	7
Suizos	6
Neogranadinos	3
Chilenos	2
Haitianos	2
Guatemaltecos	1
Belgas	1
Suecos	1
Rusos	1
Bolivianos	1
Venezolanos	1
Argentinos	1
Otros	13
Total del padrón:	10,089

Fuente: Elaboración propia.

Los cubanos que contabiliza el padrón son 90, sin embargo debemos tomar en cuenta que los datos sólo incluyen la población intramuros, cosa que era muy frecuente, pues para cuestiones formales se consideraba sólo a la población de la ciudad intramuros.

Los barrios extramuros estaban fuera del alcance de los beneficios y consideraciones oficiales a pesar de que en ellos vivía una buena parte de la población, que en el día se

desempeñaba en los oficios y actividades de la ciudad, pero que al cerrarse las puertas, habitaba en el exterior. La mayoría de la población extramuros había sido desplazada por razones de poca disponibilidad de espacio, la ciudad era pequeña y no podía dar cabida a todos, si pensamos además que los costos de la vivienda no les eran accesibles, ya que este sector estaba compuesto por grupos marginales. Lo componían los llamados grupos de mezcla: indígenas, negros, mulatos y de diversos mestizajes.



Así entonces, los cubanos en el padrón son:

TOTAL DE CUBANOS: 90	
MUJERES	HOMBRES
37	53

Fuente: Elaboración propia.

Los datos por edades nos arrojan el siguiente cuadro:

RANGOS DE EDAD DE CUBANOS	
MUJERES	HOMBRES
0 a 10 años 2 personas	0-10 años 2 personas
11-30 años 20 personas	11-30 años 14 personas
31-50 años 8 personas	31-50 años 25 personas
51- en adelante 7 personas	51-en adelante 12 personas
Total: 37 personas	Total: 53 personas

Fuente: Elaboración propia.

Por lo que se refiere a los oficios, se encontraban insertos en el mercado laboral menos redituable. Los oficios a que estaban dedicados eran los servicios, relacionados con

trabajos domésticos, lavanderas, cocineras, dependientes, pequeño comercio, construcción, torcedores de tabaco, etcétera.

El cuadro de oficios que nos arroja el padrón es el siguiente:

OFICIOS DE LOS CUBANOS	
OFICIOS	NÚMERO
Sastre	10
Doméstico	6
Lavandera	6
Músico	1
Corredor de avisos	1
Zapatero	4
Dependiente	3
Carpintero	5
Costurera	9
Barbero	2
Tabaquero	9
Nacatero	1
Camarera	1
Albañil	2
Cantor	1
Cocinera	1
Militar	1
Tonelero	1
Comercio	2
Herrero	1
Empleado	1
Total Nota: el resto son menores y amas de casa, y no se señala oficio.	68

Fuente: Elaboración propia.

Muchos cubanos migrantes hicieron crecer estos barrios y los volvieron polos de atracción para los demás que llegaban y encontraban cosas en común, como la comida, costumbres, el sentido de identidad que de algún modo se daba en estos espacios donde se hablaba, se comía y disfrutaban fiestas y tradiciones en condiciones similares, que además generaba un proceso de mestizaje entre

cubanos y población del puerto. En el caso de algunas mujeres no se especifica en el padrón la actividad a la que se dedican, que muchas veces puede ser labores del hogar, pero no son descritas o señaladas en el documento como actividad remunerativa propiamente dicha. También sucede que en otros casos son menores de edad y por tanto, tampoco es posible asentar nada referente al rubro de

oficio. Hay otros elementos aún a considerar, falta trabajar la importancia de que sepan leer y escribir, el estado civil y otras variantes, que ya no se incluyen en este trabajo.

A través del padrón, no obtenemos ningún dato acerca de las causas que los hace estar en Veracruz, pero los estudios que existen a este respecto nos señalan que la migración entre Cuba y Veracruz, no sólo en el siglo XIX sino aun durante la colonia, era constante y había muchos lazos familiares que venían de antaño entre veracruzanos y cubanos. Además de las razones ya mencionadas sobre un constante flujo migratorio que se acrecienta a medida que la estabilidad económica y política en nuestro país va conformándose, simultáneamente se vuelve polo de atracción para los migrantes por la coyuntura política, sobre todo los conflictos por la independencia en Cuba.

Hacia el último tercio del siglo, en el periodo del porfirismo mexicano, se consolida esta migración. Como bien lo señala Bernardo García, las relaciones históricas entre Veracruz y La Habana se basan en las necesidades estratégicas coloniales y un intenso intercambio mercantil que ponía a ambos puertos en el eje del comercio colonial:

Las relaciones entre Cuba y Veracruz... son de vieja data y se remontan al establecimiento de la Villa Rica de la Veracruz. Sus fundadores vendrían precisamente desde Cuba, que en el primer tercio del siglo XVI se había convertido en el enclave de los caminos de la conquista, en la base desde la cual partirían las expediciones ibéricas para ensanchar prodigiosamente el naciente imperio hispano. A partir de estos años y durante todo el periodo colonial se estableció una estrecha relación entre los puertos de La Habana y Veracruz, lo mismo por las necesidades estratégicas del dominio colonial español que por relaciones de intercambio mercantil. Estas incluirían un movimiento de corrientes humanas que por diferentes motivos se trasladaban de la isla al continente y en sentido opuesto, y también comprendían desde luego un trasiego cultural, tanto de propagación de ideas y corrientes de pensamiento como de diversas formas de cultura popular.¹¹

Por su parte, Socorro Herrera habla de las causas de la migración y se refiere también a las condiciones sociales de

¹¹ Bernardo García Díaz, "La migración cubana a Veracruz, 1870-1910", en *La Habana/Veracruz, Veracruz/La Habana. Las dos Orillas*, Bernardo García Díaz, Sergio Guerra Vilaboy, Coordinadores, Universidad Veracruzana, Universidad de La Habana, México, 2002, p. 297.

¹² María del Socorro Herrera Barreda, *Inmigrantes Hispanocubanos en México durante el porfiriato*, UAM, México, 2003, pp. 5-6.

¹³ Antonio García de León, *Tierra dentro, Mar en fuera, El Puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, FCE, Universidad Veracruzana, México, 2011; José Luciano Franco, *Armonía y contradicciones cubano-mexicanas, 1554-1830*, Casa de las Américas, La Habana, 1975; Yolanda Juárez Hdez., *Persistencias culturales afrocaribeñas en Veracruz, su proceso de conformación desde la colonia a finales del siglo XIX*, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2006; Rafael Figueroa Hdez., *Salsa Mexicana, transculturación e identidad*, Ed. Conclave, México, 1996. Estos son algunos de los trabajos que establecen la relación entre la migración cubana y su presencia en Veracruz, y que analizan el aspecto de la historia cultural.

la Isla y de Veracruz en momentos coyunturales, que dieron pie a desplazamientos de ambos lados: Hacia 1868, Cuba se enfrentaba a una crisis generalizada en los planos políticos, sociales y económicos, resultado del desgaste propio de la administración colonial española. En la sociedad colonial persistía un sentimiento generalizado de incertidumbre y descontento, aunque este era más tangible en la zona este de la isla, donde los habitantes carecían de la mayoría de las ventajas económicas y de infraestructura de que gozaban los que vivían en el otro extremo, en el lado oeste, sobre todo las regiones que rodeaban las provincias de La Habana y Matanzas... la inconformidad dio paso a la represión que aumentaba lo mismo que los tribunales militares, en tanto que la prensa era silenciada, las reuniones políticas prohibidas y los críticos al sistema eran deportados y exiliados... el largo período de violencia tuvo consecuencias importantes para la isla, entre ellas una transformación demográfica que incluyó, entre otros factores, una emigración cuantiosa de gente que huía de la guerra y sus consecuencias marchándose a otros países, entre los que se encontraba México.¹²

Conclusión

La migración cubana en Veracruz ha sido importante por diversas razones: hay una identidad casi natural como resultado del prolongado proceso colonial de convivencia e intercambio vivido entre ambos espacios, así como el posterior del siglo XIX, donde el mar no separa, sino une. Este constante intercambio, que algunos autores llaman de ida y vuelta, creó lazos culturales que se fueron consolidando y que ha dado como resultado que se considere dicha migración como un elemento importante en la conformación de una cultura que se expresa en lo cotidiano, en diversas formas que tienen que ver con las manifestaciones culturales que se viven en el puerto de Veracruz y en donde la música, el baile, las fiestas y algunas expresiones lingüísticas sean reconocidas como elementos que forman parte de lo que llamamos la cultura jarocho. Estudiar un padrón como el que nos ocupa nos pone enfrente elementos concisos y certeros acerca de la realidad de los migrantes cubanos en Veracruz; si bien numéricamente podrían no estimarse relevantes, considero su presencia cualitativamente influyente. De acuerdo a otros trabajos,¹³ ésta se vuelve importante en los procesos de mestizaje y en la recreación de las expresiones de la vida cotidiana, que han contribuido a la conformación de una presencia cultural que rescata lo mejor de esas herencias. ■

Yolanda Juárez Hernández (Acapulco, 1948). Mexicana, doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Docente en la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana. Investigadora en el Centro de Investigación en Documentación sobre la Universidad (CIDU) de la Universidad Veracruzana. Entre sus publicaciones, cabe citar: *Persistencias culturales afrocaribeñas en Veracruz. Su proceso de conformación desde la colonia a finales del siglo XIX*, Editora de Gobierno, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2005; y "Oficios e inserción de los afroestizos veracruzanos en el siglo XIX", en *Veracruz: Sociedad y cultura popular en el Golfo-Caribe*, Yolanda Juárez Hernández, Leticia Bobadilla, Coordinadoras, UNAM, UMSNH, Universidad Veracruzana, México, 2009.